

SERMON
DEL GLO-
RIOSO DOCTOR
S. BERNARDO.

PREDICOLE

EN SV CONVENTO DE S ANTO DOMIN-
go de la Calçada, dia de su fiesta, estando descubierta el
Santissimo Sacramento.

EL PADRE

FRAY FRANCISCO DE AMEYVGO, LECTOR
de Artes en el Colegio de San Buena Ventura de la
misma Ciudad.

DEDICALE

A NUESTRO MUY REVERENDO PADRE
Fray Iuan Baptista de Loyola, Ministro Prouincial
de esta Prouincia de Burgos.

Año



1649.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

En Valladolid: Por Bartolome Portoles, impresor
de libros.

SERMON

DEL GLO

RIOSO DOCTOR

S. BERNARDO.

FREDCOLE

EN EL CONVENTO DE SANTO DOMIN-
go de la Ciudad de San Francisco de Asis.
año de 1749.

EL PADRE

FRAY FRANCISCO DE AMEYVGOLECTOR
de Asis en el Colegio de San Buenaventura de la
misma Ciudad.

DEDICADO

A NUESTRO MUY REVERENDO PADRE
Fray Juan Baptista de los Rios, Ministro Provincial
de esta Provincia de Buenos Ayres.

1749.



Año

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

En la Ciudad de Buenos Ayres: Por Bartolome Porroles, impresor
de libros.

APROBACION DEL M.
R.P.Fr. Ignacio de Zegama, Di-
finidor General de la Orden de
N.P. San Francisco.

POR comision del señor don Garcí Perez de Villosa Colegial en el insigne May orde Santa Cruz, Prouisor, y Vicario General deste Obispado de Valladolid: Vi este sermon de N. P. San Bernardo, que predicò el P. Fr. Francisco de Ameyugo Lector de Artes en el Colegio de San Buenaventura de Santo Domingo de la Calçada, y no hallo en el cosa que desdiga à la piedad, y religion. Antes alabo la ingeniosa erudicion de su Autor, que sabe hermanar con destreza lo sutil, y lo solido, y sobre el hexede vna clausula del Euangelio. Mouer tan varias, y artificiosas ruedas de excelencias, y doctrina. No es mucho que diga tanto, siendo el diuino Bernardo el sugeto del sermon. Mas es

que donde ay tanto que dezir parezca, que no
dexa que buscar. Frutos son de ingenio noble
los que atenta la edad del Predicador; se espera
van flores, y grano fecundo, que no espera à
crecer, sino que *Ortum fecit fructum*, assi lo fien
to. En San Francisco de Valladolid à 17. de No
viembre de 1649.

Fr. Ignacio de Zegama,

POR comission del señor don Garcia Perez
de Vllas Collegial en el ofiçio de May orde
Santa Cruz, Promotor, y Vicario General
de este Obispado de Valladolid: Vi este sermón
de N. P. San Bernardino, que predicó el P. Fr. Fran
cisco de Ameyugo Lector de Artes en el Cole
gio de San Buenaventura de Santo Domingo
de la Ciudad, y no halló en el esta que debia
en la ciudad, y religión. Añesalado la inge
nua condeñes la loñ, y lo loñ, y loñ el
heche una clauula del sermón. Moun tan
varias, y anillo las vedas de excelencias, y do
ctina. No es mucho que diga tanto, donde el
divino Bernardo el ingenio del sermón. Mas es

A NVES



A NUESTRO MUY REVERENDO
PADRE FR. IVAN BAPTISTA DE LOYOLA,
Ministro Provincial desta Prouincia
de Burgos.



*CA*ND E cargaes (Muy Reuerendo Padre nuestro) vn beneficio continuado, para vn pecho, que se precia de agradecido: y mas si es de calidad el fauor que auiendo faltado fuerças para merecerle, aun esperanças no dexa de poder nunca pagarle. No ay torcedor, dixo el otro, que assi martyrixé el alma, como poder hazer poco, quando está la voluntad empeñada en dessecar mucho. Bien es verdad, que los animos reales son en la condicion muy soles, y viuen mas á cuenta de los fauores que hazen, que no ha beneficio de los mismos resplandores con que lucen. Pero ser por su condicion muy liberal vn Prelado, no es excussa para ser desagradecido el subdito. Y si los fauores de personas soberanas, impossibilitan con su grandeza la paga, no por esso excluyen la obligacion de la deuda. Quer remedio pues para pagar vn fauor si es imposible el retorno? Muy facil dezia Enodio, reconocerle, estimarle. Que los be Enodio, neficios de personas soberanas con reconocerlos, se llega bastante inpanegmēte á pagarlos, pues ni dessea mas el que los haze, ni puedemas quien los recibe. Esta razón Padre nuestro me mueue á estampar este sermon. Saben todos las honras que de V. Paternidad he recibido en lo publico, y muchas mas las q̄ yo reconozco en lo secreto, y para excussar la nota de ingratitud en la cortedad deste estudio, quise desahogar mi obligacion. Busqué no poco apoyo á mi intento, en el afecto cordial, que V. Paternidad le tiene al dulcissimo Bernard o, nacido á mi ver sin duda de auer sido su heredero,

en lo delicado del pensar, y en lo dulce del dezir. Verdad tan apu-
rada, y de todos tan reconocida, que solo el referirla por gusto pue-
de excederme de la censura de necio. Bien sabia la Esposa quan
notoria era en el mundo la calidad de su Dios, y no obstante no
fue necedad en ella, el dezir sus prendas, y contar sus perfecciones,
pues no era con intento de manifestarlas, sino por el gusto que te-
nia con dezirlas. Tal es la violencia dulce con que V. Paternidad
se roba el corazon de todos sus subditos, que siendo sus prendas
heredadas, y adquiridas, mas conocidas que no las luzes del Sol,
se hazen todos lenguas en referirlas, y cuerda mente de su anecidos
se deleytan en contarlas. Y si yo no lo hago aqui, es porque quiero
mas pribarme, y deste gusto, que darle a V. Paternidad enojos, y
porque en la esfera de vna luz tan soberana, mal puede tender
el buelo la cortedad de mi pluma. Solo dire que siendo la Pruden-
cia con que V. Paternidad gobierna tan sobremanera grande, biẽ
manifestas son sus prendas todas mas de diuino, que humano.
Nullum Numen abest si sit prudentia tecum. Dixo Iuuenal.
Asi lo reconocemos todos, y yo como tan interessado pedire siem-
pre al Cielo nos le guarde a V. Paternidad los años que necessita
la Religion.

El menor hijo de V. P.

Fr. Francisco de Ameyugo.

SALV

SALVTACION.

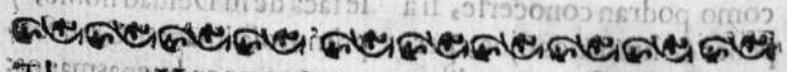


MENOS se deleyta la codicia mas hydropica quã
 do recibe, que vn animo liberal, quando franca-
 mente fauorece. Son los generosos de calidad de
 los Rios, que quanto mas los defangran cõ aquel
 comunicarse se aliuian, y defahogan: el que los
 llega à reprimir, los obliga à reuentar, y si aun caudaloso Rio
 es recrecerle congojas, el represarle las aguas, aun animo libe-
 ral represarle los fauores, es hazerle muy profundos los pesa-
 fares. Tan lexos esta de lerles qualquier petition de ofensa, q̃
 la agradecen, y miran como crecida lisonja. Si bien esta propie-
 dad solo se ençuentra en el Cielo, que acã en el mundo, no ay
 ninguno muy liberal con los otros, porque todos nacen, y vi-
 uen muy para si, aunque sabe Dios hazer que quien viue sola-
 mente para si se muera para los otros. Dios, y los suyos, que le
 figuen, y le imitan al passio que le conocen, y aman, son los ver-
 daderos generosos. Mas con ser la misma liberalidad es gran
 cosa buscar para pedirles fazon. Que si tal vez desdeñan el me-
 morial, porque se hallan ofendidos, nunca dexan de admitirle
 quando se ven obligados, y se obligan cariñosos. Y asì dixera
 yo, no se podía ençontar ocasion mas fazonada para pretèder
 cariños de aquel diuino Cordero, y solicitar los fauores de Ber-
 nardo, que el dia que estas Señoras, con tã ardientes obsequios
 y tan obsequiosos cultos, al vno le veneran como Esposas, y al
 otro le festejan como hijas, porque fies saynete aũ animo libe-
 ral pedirle fauores quando se halla mas gustoso, nũca mas gus-
 toso, mas gratos, mas beneficos le hallaran Christo, y Bernar-
 do, que en esta ocasion; que Virgenes los cortexan, y Reli-
 giosas tan perfectas, humildes los agafaxan: Y es la razon, que
 como

como los dos beuieron el neectar puro de los pechos de Maria,
viuen tan aficionados à la Virginal pureza, que mucho mas q̄
en el Cielo los deleytan los acentos de los Angeles, los recrea
aca en el mundo la conuersacion, y armonia de las Virgines.
Mira el Esposo à la celestial Aurora mucho mas hermosa que
no la Madre del Sol. Quando sale atrençarse en las copas de
las fuentes, la crespa, y rubia madexa de sus ricos resplãdores.
En la Esphera duplicada de sus ojos, se retrataua toda la Diui-
nidad, como en dos claros espejos lucia en su frente serenidad
mas que humana en sus mexillas vna viueza diuina, del carme
fide sus labios pudo copiar para enriquecerse tyrios colores la
purpura, roxos esmaltes la mas encendida rosa: Mas con ser tã
ta la Deidad de su hermosura, lo que al Esposo esta vez le ro-
bò mas la atencion, fue mirar en el transparente alabastro de
sus pechos, pendientes dos recentales, y amorosos corderi-
llos, que despues de esponjar en el clauel de sus labios el dulce,
y sabroso manantial de sus fuentes: chistalinas, se recreaban
gustosos en los brazos de vnas blancas azuzenas. *Duo vbera
tua, sicut duo hynnuli caprae gemelli, qui pascuntur in lilijs.* Es-
tos dos corderos, que colgados à los pechos de Maria, le beuen
el ambar de su pureza, claramete simbolizã aquel diuino Cor-
dero, y à nuestro dulce Bernardo, pues solos los dos por hilos
de plata suabe recibieron desta soberana Reyna la dulçura de su
leche, ambos ados como recentales corderillos, se recrearon
con la nieue de sus pechos. Bien esta, mas parece degenerã de
la misma leche con q̄ se mantienẽ, y se crian: Quien se cria com
minjares delicados, nunca apetece los toscos: que no es possi-
ble saborearse con rudezas, quien tiene el gusto acostumbra-
do à dulçuras. Pues si Christo, y Bernardo se crian, y se regalan
con tan sabroso alimento, como les queda despues el gusto tan
extragado, que solamente de azuzenas se enamoran, y entre
sus fragancias suspendidos se recrean? Bien que vna azuzena,
quando descoxe sobre mesas de esmeralda el ampo de sus ar-
miños, brindando con su hermosura es lifonja de los ojos. Mas
no es tanta su belleza, y cãdidez, que merezca ser por ella dig-

no empleo à vna Deidad. Entended el caso, dize muy de la
 ocasion Gillerio. En estas azuzenas estan simbolizadas las Vir-
 gines. Y como Christo, y Bernardo se criaron à los pechos de
 Maria, tienen el gusto tan hecho à su Virginal pureza, que so-
 lo se recrean con el olor de las Virgines, porque es fragancia
 con conforme à sus mismas calidades. Que à nuestro intento
 Gillerio. *Duo hynnulli in purissimo pascuntur corde. Vnde*
quasi ex vberibus pascuis purissimum illum atrahunt san-
guinem, qui in candidum concoquitur lac, & cum sanguis ille
quem atrahunt virgineus sit in lilijs, quæ virginitatem desig-
nant pasci recte dicuntur. Christo, y Bernardo, se alimentarõ
 con la leche de Maria, y como essa leche es pielago de dulcu-
 ra, y vn abismo infondable de pureza, viene à ser conforme à
 sus calidades, recrearse con los fragantes olores, que exala la
 pureza de las Virgines. Luego bien digo, que Christo, y Ber-
 nardo estan oy muy para hazernos fauores, y repartinos mer-
 cedes; pues si es el gusto saynete para dar vn generoso. Y à es-
 tas Señoras, con la pompa deste aliño, con este aliñoso adori-
 no, y este Religioso culto, auian su voluntad, y son saynete
 que recrean su aficion. Y pues los dos se ven oy tan dulçemé-
 te obligados, no dexaran de corresponder agradecidos, fran-
 queandonos de la leche que beuieron de Maria, vn rayo de
 su pureza, para que se bañen mis labios cõ su dulçura, y se vis-
 tam en entendimiento de gracia. Y mas si para obligar los hijos
 de rogamos que se lo mande à su Madre obligandola con la
 oracion del Angel acostumbrada. *Aue Maria.*

Gille-
 rio super
 buclocç



Thema: Vos estis sal terra, vos estis lux Mundi,
 Eccl. Matth. cap. 5.

QUARTA vista la de
 vn hombre, para per-
 cebir los rayos de v-
 na soberana lumbré: Nunca

la naturaleza acertò à califi-
 car priuilegios de la gracia. So-
 lo Dios puede medir la perfe-
 cion de los suyos, que à tan ar-

dientes reflexos, siempre pal-
pitan menes perpicaces ojos.
Con todo esto si lleuado de
vna ternura deuota, quisieres
ponderas la hermosura, y per-
feccion de los Astros de la G-
lesia, cotexalos con la hermo-
sura de Christo, carealos con
este limpio christal donde se
retrata todo el resplandor del
Padre, ya cuya llama se enciē-
den los ardidos Serafines, que
tanto qualquiera tendra de
resplandeciente, quanto à es-
te abyfmo de luz, tuuiere de
femejante. Veis aqui la letra
del Enägelio: en el llama Chri-
sto à sus Doctores: resplande-
cientes antorchas, titulo que
les diò antes Daniel, llaman-
dolos claras, y luminosas Es-
trellas. Y assi como vna Estre-
lla se distingue de otra en cla-
ridad, assi los Maestros vnos
à otros se exceden en perfe-
cion. Bien, pero ellos excessos
como podran conocerse, si à
penas de humanos ojos, per-
miten, ni consienten registrar-
se? Ya està dicho todos los Do-
ctores participan la hermosu-
ra, y claridad del Sol de Iusti-
cia Christo. Pues bien traza-
do para conocer la claridad
de cada vno, no ay sino carear

lo con esse Sol Soberano, que
si las Estrellas tanto mas her-
mosas lucen, quanto mas à ef-
se corazon del Cielo se afimi-
lan, y parecen cotexado à los
Doctores con Christo, se co-
nocera quanto tienen de per-
fectos. Porque este señores
Monarcha de las luzes, es Rey
de los resplandores, y es el
exemplar por donde se regu-
la la perfeccion de todos los o-
tros Sanctos. Desuerte, y et

*Que qualquier à tanto mas, o
menos luz, e, quanto mas, o
menos à su diuino esplendor
se asimila, y se parece.*

TRATA Dios de formar
al primer hõbre para de-
fahogo de su llama, y empeño
de su fineza, y conser: tantos
con el material de su origen,
le saca de su Deidad noble, y
primorosa imagen. Gran for-
tuna escaer en buenas manos:
en las diuinas aũ el poluo res-
plandece, mas en las humanas
aun lo mas lucido, como pol-
uo se deshaze. En las suyas
pues toma Dios el Damasco-
no, amasa para la fabrica el ha-

ro, y comienza ha delinear-
la su afecto, que talvez sale
mejor lo que el amor con sa-
na intencion dispone, que no
lo que vn presumido ingenio
para su interes discurre: todos
los atributos diuinos se empe-
ñan para pulir, y perficionar
al hombre: que cuesta mucho
facar vn Prelado à todas lu-
zes perfecto, el mismo Dios,
sin fiarle de otras manos, lo pu-
le, lo hermosea, lo delinea.
Descoxe el barro, fabrica el
cuerpo en cresta el cauello, se
rena la frente, enciende los o-
jos, sonrosea las mexillas, bor-
da con carmin los labios, va
proporcionando todos los res-
tantes miembros, y despues de
auer fabricado el cuerpo, con
su mismo aliento le infunde el
alma, y con vna ardiente res-
piracion le comunica la vida,
hasta dexarle imagen de su
grandeza. Pone se Tertuliano
mucho de espacio à contemplar
esta accion, mirale à Dios até-
tamente, no solamente à las
manos, sino también à los ojos,
y dize que assi como acostu-
bra vn pintor, tener delante el
original, para copiar vn trasla-
do: assi Dios tenia para dibu-
xar à Adà por original à Chris-

3
ro, y aun lo expresa el mismo
Texto. Diciendo le formò
Dios à su imagen; y assi el ori-
ginal fue la Humanidad de
Christo: à este Sol estaua mi-
rando Dios quando dibujaua
à Adam; y no ponía en el dibu-
jo las manos, sin poner prime-
ro en su original los ojos. Pe-
regrino cuydado! Ocasión à
muchos Padres de no peque-
ño desuelo. Si fabrica Dios es-
ta machina del Orbe, repartié-
do resplandores à los Cielos,
primaueras à los Campos, ma-
tiz vistosa à los brutos, ricas
plumas à las aues. Y tersa pla-
ta à los pezes, todo tan sin cof-
ta, que parece lo formò, como
al desuydo. Como en Adam
se gasta tanto cuydado? Y ya
que en essa atencion, quiera
mostrar el amor con que le
forma, porque se vale de otro
original su idea? Sabes porq?
Respòde el tres vezes Tulio,
porque quiere Dios sacar à luz
vn hombre justo, entendido,
docto, y à todos visos perfe-
cto. Y como es Christo el pie la-
go de las luzes, y el mar en
quien se atesoran las mas ri-
cas perfecciones, quiere tener
le en su idea para facar con to-
do el primor que conuiene es-

fa pinturã. Aun la misma sabiduria infinita no hallò mejor modo para engrandecer à Adam como facarle à la imitacion de Christo: con essa semejança à credita su excelencia, porque este Señor es vna luz tan sobremanera hermosa, que para que sea Adam en todo muy elmerado. Basta q̄ à su diuino esplendor salga en algo parecido. *Recogitatotum illi Deum occupatum, ac deditum, manu, sensu, opere consilio. Sapientia, prouidentia, & ipsa in primis adfectione, quæ lineamenta ductabat. Quodcunque enim limus exprimebatur. Christus cogitabatur homo futurus.* Todo Dios se ocupa en pulir à Adam, que como era tan de su gusto la fabrica, quiere que le cueste algun cuydado la obra, porque tarde, ò nunca se grangea estimacion lo que no cuesta algũ desuelado afan: tanto es el amor con que dessea obligarle que todos sus atributos se aprestan para mas engrandecerle. Y aun parece que mal contento con essa demonstraciõ, para quietar sũ fineza, hechò el resto toda su Sabiduria: hagamos le dize à la imitacion

de Christo, y con esso saldrã en todo tan eminente, qual conuiene à nuestro empeño infinito sobre amante. *Adfectione lineamenta ductabat, quodcunque limus exprimebatur Christus cogitabatur homo futurus.* Así? Que Christo es el exemplar, por donde se regula lo mas Sacto, lo mas docto, y mas perfecto? Pues esta excelencia es muy propria de Bernardo: tanto se empeñò en sublimarle la gracia, cõ tantos exmeros le formò la omnipotencia, que así como Christo es el Sol de todas las otras luzes, así Bernardo lo es de todos los demas Doctores. De tal suerte:

§. II.
Que qualquiera tanto mas, ò menos brilla, y resplandece lucido, quanto mas, ò menos se assimila, y se parece à Bernardo.

PONESE el Esposo à pintar con el pincel de su amor la hermosura, y perfeciõ de su Esposa, como galan que haze dibuxar su dama para entretener con las luzes del retrato

Tertul.
 de Resur.
 carn. c. 6

trato, la viveza del ardor en que se aurafa su afecto. Y despues de auerse detenido en el dilatado campo de su hermosura, pintando muy por menüdo las partes de su belleza, llega à retratar los ojos, y dize q̄ toda su perfeccion consiste en parecerse à dos candidas palomas, que auiendo despreciado el corriete de las aguas por abatido, y humilde, se bañarõ en liquido chrystal de la mas hermosa leche. *Oculi tui sicut columbae, quae lacte sunt lotae.* Estos ojos de la Esposa, en sentir de los Interpretes, son los Maestros, y Doctores de la Iglesia, porque assi como los ojos en el cuerpo natural son luzeros, que lo alumbran, lo hermosean, y encaminan. Assi los Doctores en el cuerpo mystico de la Iglesia, son ojos que con su luz, la ilustrã, la defienden, y enderezan. Biẽ, pero mi reparo es, que el Esposo en esta ocasion al passo q̄ quiere acreditarse de amante, parece que degenera de Rethorico eloquente, y à la verdad como el amor dexa vendados los ojos, no es mucho, que no acierte à discurrir, el que viue muy empenado en amar. Si

quiere ponderar la hermosura, y perfeccion de los Maestros, y Doctores de la Iglesia niñas al finde los ojos de su Esposa, como no se vale de exemplos mas generosos, y cotexos mas vizarros? No es mas hermoso vn luzero, que en gasta do qual diamante en el celestial anillo, à pesar de las tinieblas arde, resplandece, y brilla, que no la mas candida paloma, que à los reflexos del Sol se luce, se vizarrea, y vfanana? Claro esta, que la hermosura de las menores Estrellas, vencẽ mucho en candidez la pena y da pompa de las mas lustrosas plumas. Pues si Christo en el Euangelio dize, que son sus Doctores, claras, y resplandecientes luzes, compararlos el Esposo à menos puros candores, mas fera disminuirles el credito, que no acrecentarles con nouedad el aplauso? Bien lo entendeys, dize grandemente Anselmo, tan lexos està la comparacion de tassarles la alabanga, que antes bien sin limite los sublima à la mayor excelencia. Estas palomas que se bañaron en leche, son simbolo de Christo, y nuestro dulce Bernardo. Y pues solos

Canc. 5.
D. 12.

los dos à los pechos de vna Madre, se tiñeron con el aluor de vna leche: y si ella leche en q̄ se tiñan: dize que imprime cō su contacto pureza, no sera otra, que la que estos dos hermanos beuieron à los pechos de Maria; pues tan diuina eficacia, sola la puede tener la leche desta celestial Aurora. Diga pues el Esposo, quãdo quiere exagerar la hermosura, y perfeccion de los Maestros, y Doctores de su Iglesia, que se parecen à dos candidas palomas, que si la vna es vna imagen de Christo, y en la otra se simboliza Bernardo con parecerse à qualquiera de las dos, afiançaran los Doctores su mayor prerrogatiua, y el timbre de la mas heroyca fama. *Ocu- li* dize Anselmo) *ijdem sunt, qui subtili intuitu penetram scripturam loti lacte dicuntur, quia mundati sunt suaui doctrina, & dilectione Spiritus Sancti.* Los ojos de la Iglesia, son los Doctores, que qual aguilas caudales, sin palpar à los rayos de su luz, rayo, à rayo penetran, y examinan la escriptura: y estos dize el Esposo, tanto mas hermosos lucen, quanto mas à Christo, y à Ber-

nardo se parecen: estos dos son las candidas palomas, que las beuieron del sabroso manantial de las fuentes de Maria, y heredando con el nectar de la leche su propiedad, su inclinacion, y costumbres, fallieron tan esmeros en la gracia, tan ampos en la pureza, q̄ en llegar solo à imitarlos consisten la mayor soberania. El mas Sancto, el mas docto, el mas perfecto se acredita con parecerse à qualquiera de los dos, porque si es el vno original de las luzes, tambien el otro es el exemplar de todas las perfecciones, no ay soberania en Christo, que al parecer no la traslade à Bernardo, mirauale con la ternura de hermano, y se auia el amor con la cercania de tan dulce parentesco. En cierta ocasion estaua Bernardo diziendole amorres à vn Christo crucificado, y como aun la mas breue distancia. Suele ser martyrio para vna ardiente fineza, no sufriendo aquel soberano dueño, verse diuidido de Bernardo, aunq̄ en espacio tã corto, desprendio del madero entrã los brazos, arrojose los al cuello, y aplicandole la boca à la llaga.

*Ansel.
sup. bñc
loc.*

llaga del costado, començò a-
moroso à oscularle, y à dezir-
le, *Bibe, bibe Bernarde.* Bebe,
bebe Bernardo, desta fuente
de rubies, el soberano lycor,
que purifica à los Angeles, ti-
ñe los clauales de tu voca en
esta reciente, purpura, que so-
lo tu mereces este cariño, y
eres digno deste agrado. Por

§. III.

*Que solo quien beuiò à los pe-
chos de Maria la dulçura
de su leche, merece beuer en
el manantial de Christo el
carmesi de su sangre.*

MIR AV A S E vn dia
Christo, la gala, la her-
mosura, y vizarría de vna alma
en quien como en vn espe-
jo claro brillauan las perfecio-
nes, y resplandecian las virtu-
des. Y como el amor fuele ex-
plicar con las manos, el vene-
no dulce que ha beuido por
los ojos: enamorado Christo
de la belleza desta alma, quie
re manifestar le su amor, no có
razones, que artificiosas di-
uierten, sino con dadiuas, que
retoricas persuaden. Hermana
mia, le dize, mariposa soy à

5
los rayos de tus ojos, presome
tienes có vno de tus cauellos,
las luzes de tu hermosura, al
paflo, que me enamoran, el co-
razon me atrauieslan, y para
que en lo mucho que te doy,
corozcas el amor con que te
estimo, aduierde que ya con
los abrojos del campo, con la
inclemencia del tiempo, con
los rigores del frio, y juntamé-
te con la escarcha de la noche
traygo mi dorada greña al in-
farada de nieue: abre pues los
labios, y llega à esponjar la lé-
gua, en el humor que despido,
y en las carmesies perlas, que

*Canti-
Aperi cap. 5.*

*suauemente derramo. Aperi cap. 5.
mibi soror mea, quia caput
meum plenum est rore, Et cium
cinnime guttis noctium.* San-
Paulino, San Ambrosio, San
Gregorio Nifeno, con casi to-
dos los demas Expositores, fié-
ten que este rocío de la cabe-
za de Christo, significa la ple-
nitud de su gracia, y aquellas
gotas que destilã sus cauellos,
razimos de sangre, que a vio-
lencias inhumanas, destilò la
noche de su Passion por los
poros, y las venas. Con esta
Ambrosia pues brinda Christo
à esta alma Sancta, como di-
ziéndole hermana mia, des-

pliega

od. 177
1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1.

pliega los clauelas de turboca,
y beue en esta copa de nieue.
El nectar del corazon deshe-
cho en mi misma sangre. O pas-
mo de los fauores! O cifra de
los prodigios raros de amor.
Si las dadiuas son indice del a-
fecto, sin duda, que es esta al-
ma, la mas amada, y mas queri-
da de Dios; pues tan amante
entre sus brazos la enlaza, y
con lluuia de su sangre liberal
la fertiliza. Y bié no sabremos
quien es esta alma, con quien
Dios tan finamente se empe-
ña? No. y que discurrirlo, di-
ze Christo, que ya yo sin em-
bozos me declaro, y sin enig-
mas me explico. Esta alma cō
quien se extrema el primor de
mis fauores, es vnica hermana
mia. *Soror mea*. Passó Señor, q̄
de puro enamorado, parece es-
tays diuertido, pues no acer-
tais a explicar cō las palabras,
la llama ardiéte, que manifies-
tan las obras. Si con esta alma
anda tan singular vuestro em-
peño, tan viuuo vuestro cariño
llamalda como otras vez es Es-
posa, que es el nōbre mas tien-
no, mas dulce, mas regalado;
que pues anda en vuestras ma-
nos tan singular la fineza, no
es bien que falte en los labios

lo tierno de la caricia. Si las
dadiuas publican, que la do-
tais como Esposo, como al
nombrarla dezis, que la esti-
mais como hermana? Que-
reis à caso disimular con la lé-
gua, el encendido volcan con
que su amoros abraza? No por
cierto dize Nifeno. Llamarla
hermana, no es no disimular
el afecto, sino antes publicar
la causa del beneficio. El nom-
bre de Esposa, supone diuersi-
dad en la sangre, y diferencia
en el origen: Y assi los q̄ son
en la sangre muy propinquos,
nunca se pueden vnir con el
vinculo de Esposos: el nom-
bre de hermana es al cōtrario,
arguye, ò auer nacido de vna
sangre, ò auerse criado cō vna
leche. Pues bien trazado quã
do brinda Christo a esta alma
con el carminde sus venas, no
la llame Esposa, sino herma-
na, que esse nombre arguye a-
uerse criado à vnos pechos. Y
solo quien beuiò en las fuen-
tes de Maria, la dulçura de su
leche, merece beuer en el ma-
nancial de Christo el carmesi
de su sangre. Que bien lo di-
ze Nifeno. *Sic vis, inquit Deus
aperiri ostium, & attoli por-
tas anime, vt Rex ingrediatur in Can-*
Nif. ho mil. I I
opor.

oportet te fieri meam sororē,
 & habere in natura colum-
 ba perfectionem. Hoc autē
 est nulla in re deficere, & es
 se plenam omni innocentia,
 & puritate. Para beuer en
 su mismo manantial la her-
 mosura de mi sangrē, dize
 Christo, mucha perfeccion
 es menester. Y si los go-
 zos se han de rassar con los
 meritos, solo aquel po-
 dra gozar esta gloria, que
 aya beuido primero en las
 fuentes de Maria: el nectar
 de aquella leche, es sola dis-
 posicion para el carmin del
 ta sangre: beua pues Bernar-
 do en esta taza penada, el
 soberano licor con que su
 Dios tan amoroso le brinda
 hechese à pechos, toda la
 sangre de Christo, que bien
 merece que este Señor con
 el sudor de sus venas lo sus-
 tēte, como à hermano, pues
 Maria con su misma leche
 lo regalò como à hijo: am-
 bos à dos reciprocamente
 vnidos, como palomas se
 arrullen, como amantes se
 requiebren, y como herma-
 nos se amen. Sea el tesoro
 de la sangre, no solo alien-
 to de la fineza, sino vincu-

lo tambien para eternizar
 la llama. Allà quenta Cor-
 nelio Tacito, que era cos-
 tumbre introducida en Ar-
 menia al tiempo de despo-
 sarse los Reyes, picarse los
 desposados los dedos, y chu-
 parse el vno al otro la san-
 gre. Juzgando ser este el me-
 dio mas conueniente para
 establecer entre los dos v-
 na inseparable vnion, y vna
 perpetua amistad. O Bernar-
 do! Y que hydropico vi-
 ue Dios de tu amistad! Que
 sediento que se abraza por
 tu amor! Pues para obligar
 te fino, el mismo tuerge la
 llauē à la fuente del costa-
 do, y te franquea la sangre
 mas acendrada del pecho.
 Y aun no contento con tan-
 ta demonstracion el fuego
 de su fineza. Ya con los bra-
 zos te enlaza, cō los labios
 te acaricia, con los ojos te
 festeja, y para imprimirte su
 misma Diuinidad, todo el,
 con todo el cuerpo te toca.
 Esta diferencia hallo yò en-
 tre Bernardo, y los demas
 Doctores todos son lazes,
 como dize el Evangelio, to-
 dos participan la influencia
 del Sol de justicia Christo.

Mas con esta diferēcia, que los demas, como le mirā de lexos, no recibē mas q̄ el resplandor: pero Bernardo como se vne cō el, su mismalla le hereda, su misma luz participa, su misma lūbre recibe. Y así sobrefale entre los demas Doctores, como el Sol entre las demas Estrellas: Por

§. IV.

Que los demas solo recibē de Christo el resplandor de su luz. Pero Bernardo la llama de su Deidad.

EN vna ocasion saliò en publico a corregir el error, y pertinacia de vn Principe poderoso, ya vista de vn gran concurso de gente, comencò à arder toda la Deidad en su semblante. De sus dos ojos, resplandecian tan brilladores reflexos, que parecia se abrebiaua en cada vno toda la esfera del Sol. En la hermosura, y magestad de su rostro, podia afinar mas viuas luzes el Cielo. Cercabale todo vna soberana luz, vn celestial resplan-

dor, vna hermosa claridad, q̄ no permitia verte, aūque dexaua admirarse. *Que es esto. Bernardo mio? Que transformación es esta tan peregrina? Que metamorfosis tan extraña?* Si vuestra humildad, no se à viene biē cō resplandores, y codicioso de ocultar vuestra grandeza, la recogeis à vnas mudas soledades. Como aora en tanta publicidad os transformais en diuino desmintiēdo el ser humano? No ay que estrañar esta Deidad en Bernardo, q̄ es muy hija de su gloria, y muy patente la causa. Eleuole Christo hasta el tronco de sus brazos, acercole a pretadamēte al pecho estrechole en su costado, y como era verdadero Sol del mundo, que mucho que embistiēdole tan de cerca los rayos de su Deidad, le dexase muy estāpada la hermosura de su luz? No aueis visto vna blanca nuuecilla, que auiendo se forxado de vapores de la tierra, se en señorea de essa diafana campañā, y auezindandose hasta la esfera del Sol, la matiza, la colorea, la recama la tñe en lumbres, y

bor:

borda de resplandores, hasta dexarla tan bella, que parece al mismo Sol? Pues así Bernardo, levantandose desde la tierra hasta el Cielo, auezindose hasta la esfera de Dios, enlazose estrechamente con Christo, y como se vnioró la llama de luz, dexole muy estãpada en el rostro la sombra de su Deidad. Grande lugar para el cafo. Sube Moyses la cuesta arriba de vn monte muy del collado, à comunicar con Dios las cosas perteneciẽtes al Pueblo, que solo cõ Dios se auian de consultar las acciones, para gouernar sin peligro de baybenes. Porque en el mundo como viue entranado el interes, siempre el consejo se tuerçe al lado de la pafsion. Despues de algunos dias se dexa à Dios en la cumbre, y baxa à visitar à los suyos anteponiendo la obligacion del officio, à la dicha, y al interes de su gozo: quando ay algunos que por mirar sus propias comodidades, olvidan en los puestos todas sus obligaciones. Hallò al baxar idolatrando à su Pueblo, y ardi-

do en colera deshagò la pesadumbre, à costa de mucha sangre. No se deuìo de acordar auia sido su ausencia ocasion de aquellã culpa, que si muchos para ver sus propias faltas boluieran así los ojos, quiza al castigar las agenãs, se les cayeran los brazos. Castigado ya el delito, segunda vez se haze al monte, repite la oracion con mas feruor as ansias, redobla las penitencias, multiplica los ayunos, auia mas los sollòzos. Y en esta ocasion baxa Dios en vna encarnada nube, celage hermoso del ayre, y despues de hazerle algunas caricias, le dà la ley trasladada en vnastablas. Desciende Moyses con ellas, però tan otro, que si antes no era dificil el verle, ya à la mas noble potencia le era congoxa el mirarle. Brotaban de su rostro tan brilladores reflexos, que palpitaban à los golpes de su luz los mas perficaces ojos. Dos vezes mirò à Moyses subir, y baxar del monte, mas con tanta diferencia, que la primera vez, ni muda el semblante, ni varia el

aspecto, ni ay nouedad en su rostro. La segunda es tan otro, al descender de la cumbre de lo que era antes de subir al monte, que al subir no excedia los limites de terreno, y al bajar resplandecia muy diuino. No es pequeña Cruz de los Interpretes el aueriguar la causa de tan singular transformacion. El Texto dize la ocasionaron los coloquios amorosos q̄ tuuo hablando con Dios: pero con esta respuesta, aun se queda en pie la misma dificultad: porque estos mismos coloquios tuuo la primera vez, y si nace de los tan peregrina mudança, como la primera vez no se baña el semblante, y se baña la segunda de luz tan resplandeciente? Es el caso responde Lipomano, que la primera vez aunque habló cō Dios, fue tan de leños, que aunque era posible oyrle, era imposible tocarle. La segunda vez humano se mas este Señor, disfrazose en vna imagen visibible, presentose à los ojos de Moyses, tierno, amoroso, y agradable, y como el amor no re-

para en pũdonores, alargãdo el brazo, la acariciõ pasandole la mano muchas vezes por el rostro. Y como es Dios minero insondable de la mas hermosa luz, tocando aquel rostro con la Deidad de sus manos, preciso era dexar impresos en el sus resplandores diuinos. *Responderipotest* (dize Lypomano) *quod quia interim multo magis in spiritualibus donis, adque diuina contemplatione profecerit, et iam Deum in forma gloriosa conspexerit, ac Dominus super faciem suam possuerit dexteram suam, ideo clarior factus est.* Lo que Dios con sus manos toca, solo con tocarlo lo enciende, y lo diuinizã, vna imagen suya se le aparece à Moyses, y estendiendo el brazo lo alaga, lo acaricia, lo festeja, y bastõ solo esse contacto phyfico, para dexarle ardiendo su misma luz en el rostro. No pudo hallarse successo mas ajustado à Bernardo, vna imagen de Dios se le aparece como à Moyses, y ardiendo en viuas llamas de amor para mas acariciarle, se des-

*Lipom.
in 34. E
cod.*

preñ-

pre de de la Cruz: Y si Moy
ses por auerle Dios tocado
resplandece tan lucido. El
rostro de Bernardo por essa
misma razon, es golfo de
resplandores, y mina fecun
da de las mas hermosas lu
zes. Sus ojos dize su historia
eran dos Soles diuinos, no
solo en las apariencias, sino
tambien en todas las circūf
tancias: tenian tal calidad, q̄
todo quanto veian milagro
samente los perficionauan.
Los pecadores mas duros,
mas ciegos, mas obstinados
en llegando à su presencia,
se derretian en lagrimas, co
mo pedazos de hielo à los
reflexos del Sol. Los justos,
los perfectos, los Religio
sos, con solo que los mirase
Bernardo crecian en perfe
cion, y se yban por instan
tes descollando en la vir
tud. Luego bien podre de
zir, que en la esfera destes
ojos, brillaua la llama de la

Deidad, y no serà excē.

so muy ponderado, si

no elogio muy de

uido. Por

§. V.

*Que es propiedad muy de
los ojos Diuinos, alum
brar engrandeciendo, y en
grandecer alumbrando.*

RE P A R O grandemē
te Tertuliano el modo
que tuuo Dios quando yua
fabricando de la nada esta
Republica hermosa de to
das las criaturas. Forma el
Cielo, y la pesadumbre de
la tierra: pero aquel sin luci
mientos ya està con defali
ño en siete dias, despues los
fue perficionando, y pulien
do, ya con hermosura de lu
ces, y ya con variedad deco
lores. Puebla estos turque
fados velos de luminosas an
torchas. Viste la tierra de
flores, de viuientes, y de plā
tas, entolda el ayre con plu
mas, y quaxa el Mar de bu
lliciosas escamas. Mas con
ser cada criaturade por si tã
perfecta como hechura de
sus manos. En acabando de
formar à cada vna, no le da
ua calificacion mas noble,
que llamarla solo buena. *Vi
dit Deus, quod esset bonum.*
Acua de formarlas todas
juntas

juntas, fixa en ellas atémate los ojos, miralos con atención, y las que eran solò buenas. Luego q̄ acabò de producir las, ya dize que son bonifsimas luego q̄ llega à mirarlas. *Vidit Deus cunctaque fecerat, & erant valde bonae.* No acierta mi cordedad à cõponer tan clara contradiciõ. Si las criaturas al salir de la turquesa de Dios, salen solamente buenas, no merecen que despues las aprueue por bonifsimas. Y si es que merecen aprobacion de bonifsimas, agrauio lëshizo, quãdo al salir de sus manos, las calificò tassadamete por buenas. Si fuera el Artifice mūdano no huiera dificultad en cõponer este estilo. Porque la passion sabe leuantar tanto de punto las obras, que aun las que à vista de todos por achacosas defabren à los ojos de su dueño por muy cauales le engrien. Mas si los ojos diuinos califican las cosas no mas que cõforme son sin q̄ aya nube que à sus parpados se atreua, ni passion q̄ à su claridad se oponga, como vnasmifmas criaturas siendo solamete buenas despues

de auerlas pulido, ya las juzga perfectifsimas en auiedo las mirado? Por esto mismo dize Tertuliano. Por q̄ mirò Dios atentamente estas obras, dize que son perfectifsimas, q̄ tiene Dios tal influècia en los ojos, que todo quãto mira, solamete cõmirarlo llega soberanamete à engrãdeçerlo: y asfi vnasmifmas criaturas, sòn tanto mas felices quando sus ojos las mirã que no quãdo sus manos las fõrman, q̄ auiendo salido solo buenas de sus manos, ya sòn en sũmo grado perfectas en mirandolas sus ojos: y aũañado mas, q̄ parece se debe à su vista soberana no solo la segunda perfeccion, sino aun la primer bondad, como yba Dios formandò las criaturas las yba tambien mirandò, à la primera vista las dexaba buenas, mirolas segunda vez, y dexolas perfectamente acabadas. Luego las criaturas q̄ Dios fõrma cõ sus manos, le debèn la bondad, y perfecciõ à la benigna influècia de sus ojos. Eloquentemente Tertuliano. *Vidit Deus cuncta bona, non quasi nesciens bonũ, nisi videret, sed quia bonum ideo* *Lib. 2. in Mar.*

ideo videns honorans bonitatem operum dignatione cōspectus. Buenas salen las criaturas en sus primeros principios, mas en bolviendo Dios segūda vez à mirarlas, las de xa mucho mas engrādecidas antes aū no gozauā todos los cauales de su perfecciō, eran buenas, mas podian ser mejores. Que remedio pues para q̄ lleguen de tal suerte à engrādecirse, q̄ de puro engrādecidas, ellas mismas se impidā el mejorarse? Biē trazado, q̄ buēlua Dios segūda vez à mirarlas, q̄ con esto, ni tendran que apetecer mas colores, ni que codiciar mas luzes, porq̄ los ojos diuinos alūbran engrādeciedo, y engrādecen alūbrando, y si à la primera vista no quedarō mas que buenas. *Vidit Deus quod esset bonū.* Cō otra vez que las mire quedarā en su mō grado bonissimas. *Vidit Deus cūcta, quae fecerat, et erāt valde bona.* Así, q̄ es calidad muy de los ojos diuinos, luzir, engrādecir, y perfeccionar à quanto mirā? Pues essa gloria t̄bien sehalla en los ojos de Bernardo. Cō su vista refrenaua las costūbres

moderaua las passiones, del hazia los engaños ilustraua los sentidos, y feruorizaua en amor de Dios los pechos, con su eficacia se dispico la virtud de la malicia. Porq̄ si ay ojos, que exalan tan noxious calidades, que à la salud m̄s robusta lade smayan. Al arbol mas lozano le desfloran, y a la flor mas fragante la marchitan. Los ojos de Bernardo exalauan tan diuinas influencias, que al hombre mas seco, mas sin xugo le hazian, que floreciese en virtud, que creciesse en santidad, y se descollasse en perfeccion. Bien cumple nuestro Doctor con ser antorcha del mundo; pues con solo vn mirar de ojos, fecunda de virtudes los corazones mas duros; mas con todo esso pide otro primor el Euangelio, no se contenta Christo con que sean los suyos antorchas, que con su luz iluminē, tan bien pide sean sal para que fazonen. Y bien hallasse en Bernardo essa propiedad? Y como que se halla: y cō tāta perfecciō, q̄ en ella se auentaxa à todos los demas Do-

tores, porque los demas sa-
zonan lo defazonado: pero
Bernardo al mismo defabri-
miento, y de fazon le dà gu-
sto. Ay cosa que así defa-
bra, y disguste como vna fa-
cudida reprehension? Cla-
ro esta que no, cada dia lo
experimentamos; pues no
ay aspid que vierta tanta pó-
çõña contra los pies que le
oprimen, como el mas mo-
desto suele escupir contra
aquellos, que con aspereza
le reprehenden. Así? Que
lastima tanto vna reprehen-
sion? Pues tales erã de las Ber-
nardo, que en quẽta de de-
fabrir, llegauã à enamorar.
En vna ocasion reprehendi-
dió por ciertas demasias, có
mucha aspereza al Empera-
dor Lothario, y quando las-
tinado de la reprehension,
como Leon herido, a quien
penetró el venablo, parece
que auia de encreparse, en
greirse, embrabecerse, con
todo rendimiento. Le res-
ponde humilde al Sancto.
Bernardo mio, yo reconoz-
co la culpa, y quando no me
obligara à enmenrar el tem-
por que deuo à Dios, lo hi-
ziera por no perder vuestra

amistad. Raro successo! Sin-
gular prodigio, milagroso
efecto, el mas humilde, el
mas modesto, el mas sufrido
se queixa, se disgusta, se
encona contra quien le re-
prehende con rigor. Y vn
Emperador del mundo en
quien nace con el poder la
soberuia, y con la soberuia
la arrogancia, mirandose có
la reprehension herido, se
queda del mismo que le re-
prehende tiernamente ena-
morado? Si, que es, quien le
reprehende Bernardo, y co-
mo sus palabras passan por
aquellos labios rociados có
la leche de Maria, tienen
como las de Christo, tal dul-
çura en el dezir, tal gracia
en el reprehender.

§. VI.

*Que en quenta de quedar el
pecador defabrido, queda
con sus reprehensiones tier-
namente enamorado.*

DEterminase Christo à
retirarse de Ierusalé o-
fendido d las sin razones de
los poderosos, y Prelados,
que con capa de justicia, co-
lorian

lorian su vengança. Grande ofensa de qualquier animo sencillo la faldedad, o el doblez, aun la paciçciade Christo no puede à guardar que llegue la sin razõ, y fiereza, à vestirse el color de la razon en las ropas de la justicia. Ofendido pues de Ierusalen caminaua à Galilea, atravesò por Samaria, quando cerca de la Ciudad de Sichem, ya con el ardor del Sol, ya con el cansacio del camino, se hallò tan rendido, y fatigado, que se sentò à descansar junto à vn pozo: Así estaua hermosamente affligido auuiando su hermosura, no solamente el cansacio, sino aun hasta el mismo poluo, quando llegó vna muger pecadora à coxer vna vasixa de agua. Yba de necesidad, y así ruuo buen successo la ocasion, nadie se quexe de que le succedan desuenturas, si el mismo como ciega mariposa se anda rondando las llamas. Descubriola Christo sus defectos, aseola sus delitos, reprehendiola sus pecados, que lo mismo fue descubrirlos, que afearlos, y afearlos que re-

prehenderlos, y quando parece auia de enconarla la reprehension, enamorada de tan discreto galan, se haze lenguas, para publicar sus gracias. Oyena los de Samaria, y persuadidos à que es Christo verdaderamente Dios, en alas de sus deseos, se parten à reconocerle, y adorarle: tuuierõ feliz successo; pues alcanzaron mas dicha que pudieran codiciar, ni supieran nunca pretender: pero con ser el successo tan feliz, fue muy poca cuerda la resolucion: verdad es, que anduieron acertados, mas esse acierto, mas que à su prudencia, lo deuen à su fortuna, porque de su parte, mas que à lograr su remedio se expusieron à sollicitar su daño, y successos y, que aunque es fuerte executarlos, fue imprudencia el emprehenderlos, como otros que es cordura el emprehenderlos, aunque despues sea infelicidad executarlos. Si se persuadieran à adorar à Christo mouidos de persona de toda satisfacion fuera la suerte dichosa, y la elecion acertada, mas dar

credito, à vna muger, que à los mas los trataua con engaño, no es eleccion acertada, aunque despues sea la fuerte dichosa. No ay que culpar de poco cuerda essa gente, dize Chrysostomo, que si bien essa muger, no es digna de estimacion, son tales las evidencias con que manifesta la Diuinidad de Christo, que es gran cordura, no solamente creerla, sino tambien el siguiarla. No les dize, que linçe de lo interior de su pecho le descubrió su lasciuia, y cuerda-mente le reprehendió su torpeza? Si: y quando lastimada de la reprehension parece que auia de aborrecerle, no la ven muy empeñada en amarle? Tambié es assi verdad: pues bastantes pruebas son essas para persuadirse à que es verdadero Dios, que à no serlo, no era posible solicitarle cariños, con lo mismo con que otros grangean desabrimientos: No ay sacra, que sacudida del arco, assi maltrate, y encone, como vna sacudida reprehension, y saberla

en dulçar de tal manera, que en cuenta de enconar oblique, en cuenta de acibarar saboree, y en cuenta de desfabrir en amore, arguye vna eficacia diuina, y vna sazon soberana: y assi no ignorantes, sino prudentes, no necios, sino aduertidos coligen los de Samaria es Christo verdaderamente Dios, quando ven que vna muger que ha sido del reprehendida, se muestra de su aficion tiernamente aprisionada. *Considerabant enim,* dize la pluma de oro, *quod nequam* *quam mulier eum gratanter admirata esset, qui eius delicta redargueret, nisi magnus quis esset, & excellens.* Si Christo dicen los Samaritanos no fuera grande, insignificante, excelente, y tuuiera mucho de diuino, nunca esta muger le amara con tal fineza, auendole reprehendidolos afcos de su malicia, que vna reprehension mas grangea ceños que no agrados, mas amarga que enamora, mas desabre que no obliga. Y pues ella misma confiesa la reprehension, y juntamen

Chrysost.
hom. 33.

reprehension, y juntamen

16

re sollicita su amistad, indicio evidente es, que esse que la reprehendio tiene Deidad en los labios, porque solo de vna diuina dulçura, puede originarse tan pergrina eficacia, como es reprehenderenamorarlo, y enamorar reprehendiendo. O Bernardo! Sal efficacissima del Mundo, que suauizas lo mas azedo, y fazonas lo mas amargo. Como tus labios se tiñeron con la misma leche, que los de Christo, tienen su misma eficacia, y dulçura en el dezir: y si el enamora reprehendiendo, tu tambien reprehendes enamorado. De fuerte, que quien oye tu reprehension, es el que mas cuydadofo sollicita tu amistad. Mucho te acercas a lo diuino, mucho compites con el Sol mas soberano, en el ver, en el dezir, y aun tambien en el obrar, todos los Santos alumbran, y fauorecen al Mundo con prodigios, con milagros, con protentos, pero en esta materia hallò muy singular a Bernardo: porque obra,

aun quando esta muy distante, lo que no obran los demas, sino quando estan presentes. Estando en Francia, le escribieron desde España rogase a Dios por vn enfermo, que sin esperanças de la vida, aguardatta ya la muerte, y con auer tantas leguas de por medio, como Christo al criado del Centurion le auyentò la enfermedad, y restauro la salud. En otra ocasion embia fuera de su Monasterio a su Discipulo Enrico. Era en la mitad del hybiero, y tan riguroso el temporal, que los Rios que se despeñauan antes, sin detener su corriente, empatados con el hielo eran muros de diamante. Con esta seguridad fue a passar vn Rio elado, quando desentumecido el hielo començo azozobrar en su golfo. Miraualo auantando de lexos Bernardo, y sin que bastasse a impedirlo la distancia, con vna imperiosa voz le puso libre en la orilla: tal era la eficacia del te Sol, y tan dilatada la actiuidad de su luz: que

era limitada esfera el mundo, para la dulce influencia de sus rayos: A la muerte le atropellaua sus fueros, a la vida le impedia los peligros a la salud la limpiaua de embarazos: fugeua los demonios, relucitaua los muertos, fauorecia los viuos: y el to sin limitarse a presencias, ni embarazarle distancias. Aora yo digo señores, que en todo quiso el Cielo, singularizar a Bernardo. Y por que a los otros Sanctos es muy comun el ostentar maravillas. Bernardo es tan singular en algunas circunstancias.

§. VII.

Que el modo de obrar portentos, lo califica por Principe de los Santos.

Comunica Christo a sus Apostoles, poder para hazer milagros, y mandales lo exerciten en fauorecer a todos sin lastimar a ninguno, que poder destruir, no es poder, sino flaqueza, no quiere Dios que los suyos violenten con temor

las voluntades, sino que atraigan assi con fauor los corazones. A todos les comunica virtud, mas no todos la exercen con ygualdad: los demas Apostoles, a beneficio de la gracia, violentauan con milagros la misma naturaleza, mas la eficacia para obrar estos prodigios, solamente resplandecia en sus manos. Grandes eran las maravillas que obrauan, el poder con que lucian: pero al fin como poder limitado se reducía a la esfera de un sentido. Solo San Pedro no tenia esta virtud limitada, curaua enfermos, hazia milagros obraua prodigios, y esto no solo con su presencia, sino en algo de distancia su sombra sola, era mas actiua que no los rayos del Sol: En las plazas, en las calles colocauan los enfermos, para que passando Pedro, a la vista de su sombra se retirase vencida la enfermedad, y resplandeciese restaurada la salud. No ay que admirar tanto aya sombras, que hazen luces, como que aya en la Republica luces, que se precie de

de hazer sombras: tampoco admira esta aciuuidad de Pedro, que personas ay tambien, en quien no se extrañan por comunes, las obras que en otros muchos pasmaran por singulares. Lo que admira es, que auiendo Christo comunicado a sus Apostoles vna misma potestad, aya de los otros a San Pedro tan estraña distinción, que lo que aquellos no hazen sino quando estan presentes. Este lo executa aun estando muy distante. No es la virtud vna misma? Pues sean en la execucion y iguales supuesto que sean en el poder muy conformes? Esto no. Responde Lyra, que Pedro es Principe, es Superior, es Prelado: y aunque acá en el mundo, el que es mas abetajado, suele ser el menos fauorecido. En la casa, y politica de Dios el que goza preheminiencias, es preciso que sobrefalga en ventajas. Y así bien trazado, ya que en la virtud de hazer milagros, no pueda singularizarse Pedro, singularizese a lo menos en el modo: obren los otros fauorecido a los que

17
tocan presentes, llegue la virtud de Pedro a los que estan del distantes, para que esta preheminiencia en el modo del obrar, lo califique entre los demas Apostoles por Principe, y Superior. Mas Lyra in claro lo dize nuestro Lyra. *exposit. Ponitur differentia Petri ad huius alios Apostolos in operatio. loc. art. ne miraculorum: Nam alij 5. 15. Apostoli curabant infirmos per tactum manuum, sicut dicitur supra, per manus Apostolorum, &c. Petrus autem non solum per tactus sed etiam per umbram, quod est manus. Quod fiebat ad ostendendum, quod erat principalis. Apostolus.* Pedro conuiene con todos sus compañeros en la virtud, y el poder, si el le tiene para milagros, tambien los otros le gozan para prodigios. Mas aunque conuienen en el obrar maravillas, se abentaja mucho Pedro en algunas circunstancias: los demas Apostoles curan las enfermedades con el tacto de las manos, Pedro las cura con su sombra desde lejos. Y esta diferencia en el obrar, arguye tanta ventaja en el ser, que

que quando preterde Dios calificar a Pedro por Principe entre los otros Apostoles, dispone q̄ su virtud se dilate à lo remoto, y que en los demas se limite à lo propinquo. *Quod fiebat ad ostendē dum, quod erat Principalis Apostolus.* Pues si Pedro se califica por Principe entre los otros Apostoles, por que obra estando distante, lo que en los demas requiere estar presentes. Principe es entre los Santos Bernardo; pues no auia lugares por mas remotos, à donde no se estēdieste su luz repartiendo beneficios. A todos alumbraba, à todos fauorecia, sin limitarle à presencias, ni suspenderse entre horrores, y entre sombras, no pudo eclipsar a la sombra de la muerte, el resplandor de la vida, tan hermosa campea su perfeccion quando en el sepulchro yaze, como quando en el cerco del viuir mas lucida resplandece. Eran tales las marauillas, que despues de muerto obraua, y tan diuinas las luces que de su orbe solo esparcia: que del Orbe todo se despoblauan las gen-

tes à visitarle, porque en continuos beneficios, esperimētaban su soberano poder todos los necesitados: y bapor instantes creciendo tanto el concurso, que ya impedia la quietud del Monasterio. El superior por ataxar este daño, le manda à Bernardo haga pausa en los prodigios. *Raro successo!* Desde aquel instante cesaron las marauillas, se estancaron sus hazañas, se embargaron sus milagros. Retirando aquel manantial perenne, el eco de la obediencia, como el listó que restaña la sangria. Que es esto señores? Bernardo en este candido marmol, está viuo, ó está muerto? Si muerto, como obra como viuo? Si viuo, como yaze como muerto? No te admires: que la virtud de Bernardo tiene ayres de diuina. Y assi, ni la limitan espacios, ni la mensuran los tiempos, ni se gasta con estos tornos del Sol: tan hermosa persevera en las sombras de la muerte, como en los mas ardientes resplandores de su vida. Demos prueuas à este assumpto.

§. VIII.

Que obra despues de muerto, con la misma perfeccion que quando se estava viuo.

D Oshjostenia Adan en la sangre yguales: pero en las costumbres desconfornes. Cain era toscó como los terrones que trataua. Abel sencillo, y tan manso como los corderos que rexia. Y como la luz lastima mas con reflexos a quien demas cerca la mira cõ malos ojos: lastimado Cain de la perfeccion de Abel, traza el quitarle la vida, sin mas ocasion que verle adelantado en la honra. Dios os libre de luzir mucho, y esto decorosamente, que tanto quanto tuuiereis de luz, despartareis contra vosotros de rayos de emulaciõ. Cain se vale de la confiança de hermano, para executar mejor los intentos de aleuoso, que ay corazones tan viles, que lo mismo que debiera mitigarlos, suele ser motivo para encenderlos. Saca à su hermano Abel al cam-

po, y siendo el intento herirle, va fingiendo con la voz que es por mas acariararle: quantas vezes lo que es oro en la apariencia, suele ser muy veneno en la substancia. Vn traydor nunca es mas para temido, que quando se empeña mas en obligar cariñoso. Mas como el pecho en quien viue la lealtad, nunca llega à sospechar, aya en los otros traycion, satisfecho Abel de los agaxos del Hermano, perdió al mejor tiempo la vida, à manos de su confiança: viene Dios (como sino le supiera) à aueriguar el delito, que son tales los de algunos, que aun quien los mira, parece que nos los cree. Que es esto Cain? Le dize, donde està tu hermano Abel? En vano procuras ocultar tu aleuosa, hechándole encima tierra: porque la sangre, que aleuoso derramaste: desde las entrañas de la tierra se està querrellando del agrauio, que le hiziste. *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* No ay que gar el delito, ni imaginar se hade ocultar el destrozo, ya

Gen. 4.
10.

ay testigos, que lo claman,
y clamando te condenan: la
voz de la sangre de tu her-
mano, desde la tierra se esta
querellando agritos. Repa-
ra aqui hondamente san Am-
brosio, el cuydado con que
habla Dios al residenciar es-
te delito: cō vna misma voz
le guarda el decoro à Abel,
y cōdena la aleuosia à Cain.
No dize, que Abel se quexa
fino q̄ su sangre clama, y es-
ta aũ no de las venas, sino en
el suelo vertida. Pues y biẽ
que mysterio tiene el caso?
Muy grande dize la honra
de Milan, Abel en vida era
tan humilde, y manso, co-
mo vn candido cordero, y si
su voz pidiera al Cielo ven-
gança, ya de generata muer-
to, de la mansedumbre, que
tenia quando viuo. Pues biẽ
trazado, no diga Dios, que
es de Abel essa voz que cla-
ma agritos, ni aũ de la san-
gre, que se detuvo en las ve-
nas, sino de la sangre ya en-
trañada en otro cuerpo. La
sangre que ya no es fuya, es
la que pide vengança. No
es Abel, ni su sangre quien
da voces, que afuer de San-
to ha de cōseruar en las som-

bras de la muerte, las perfe-
ciones que tuuo en los resp-
plandores de la vida, y pues
fue manso, y perdonador en
vida, claro esta que ni el, ni
su sangre son los que se que-
xan en muerte. Que elegan-
te san Ambrosio. *Et bene Lib. 2;*
ait vox sanguinis fratris tui de Cain
clamat, non frater clamat. & A-
Hoc innocentis, & gratia bel. c. 9.
germanitatis etiam in ipsa
morte seruat. Non accusat
frater, ne videatur parricida
non accusat vox ipsius, nec
anima eius, sed vox sangui-
nis accusat, quem ipse effu-
disti. & bene ait vox sangui-
nis fratris tui clamat de ter-
ra, non dixit de fratris cla-
mat corpore, sed de terra cla-
mat, etsi frater parcit, terra
non parcit. No es Abel, el q̄
acussa el delito de Cain, ni
tampoco sangre de sus ve-
nas, la tierra rozada con es-
ta sangre, abre los labios, y
pide vengança à gritos. Abel
ya le perdona callando: pe-
ro la tierra le acusa ruidosa-
mente gimiendo, tales el de-
lito, que sin ser fuyo el do-
lor haze quexarse à las pe-
ñas. Y tal es la mansedum-
bre de Abel, que aun estan-
do

do muerto le perdona con sus piadosas entrañas. Si estuiera viuo, sufriera el dolor como si estuiera muerto, y estando muerto, le perdona como si estuiera viuo? *Et si frater parcit terra non parcit.* Hasta aqui pudo llegar la virtud mas primorosa. Y aqui llega la perfección de Bernardo. Estando viuo, sentia las cosas deste mundo tan poco, como si estuiera muerto, y estando muerto, obra con la misma perfección, como si estuiera viuo. Con q̄ a mi ver se parece mucho Bernardo, a aquel hermoso, y soberano Cordero. Porq̄ si Christo en el Sacramento gozando gloriosa vida, està representando su muerte. Bernardo en la misma muerte està representando su vida. Ni menos con essa demonstracion, se asimila a essa lumina antorcha, porque si el Sol en el mismo ocafo donde fenece renace, también Bernardo buelue a renacer obrando en el mismo sepulchro donde se pone muriendo. Aun no queda bien ponderada su gloria, ni

explicada su grandeza. Mucho es menester concluye Christo en el Euangelio, para que vn hombre se llame en el Cielo grande, no basta ser perfecto para si, sino ha trasladado su perfección a los otros, ni basta dar mucha luz a los otros, si el se queda con las sombras para si. Menester es hermanar, mucho lucimiento en si, y mucho enseñar a otros, para ser vn hombre grande en el Reynode los Cielos. *Qui autem fecerit, & docuerit hic Magnus vocabitur in Regno Cœlorum.* Entre todos los Planetas solo el Sol goza el titulo de grande. *Luminare maius.* Christo al principio del Euangelio llama a los Doctores luzes. *Vos estis lux Mundi,* y concluye diciendo, que el que es perfecto en la vida, y perficiona a otros con su enseñanza gozara el apellido de grande. *Magnus vocabitur,* grande que? Pregunto yo? Pero ya està dicho, que si antes los llama luzes, y aora los llama grandes, querra decir, que los que lucieren,

E. y en-

y enseñaren se llamaran grã
des luzes. Pues esse es el ape-
llido del Sol. *Luminare ma-
ius*, que viniendolo todo jun-
to querra dezir:

§. IX.

*Que es Sol resplandeciente
del Mundo, quien dexa
con su doctrina muchos, y
lucidos Astros.*

MANDA LE DIOS A-
brahan le sacrifique à
su hijo en quien viue su es-
perança, y de quien dependen
los alientos de su vida. Oye
Abrahan el precepto, sin dar
señal de sentimiento en el
rostro: esso es fineza, que ser-
uir en lo que à mi me està bien
mucho tiene de codicia. Sube
al monte, pissa la cumbre,
y en lo mas espacioso de su
llanura, erige el Ara, compone
la leña, ata de pies, y manos
la victima, auia el mismo la
llama, y sin mudança en el
rostro, sin sobrefaltos en el
pecho, sin turbacion en el
animo: Afirmado el cuerpo, des-

nuda el hazerõ limpio, le-
uanta animoso el brazo, y
agradado Dios de alientos
tan peregrinos: en pago de
la fineza, le assegura hi-
jos, tantos en numero, y
tan esmerados en perfeccion,
como los Astros que pueblan
essos globos de Saphir. *Multiplicabo
semen tuum, sicut Stellas Cœli.*
Tus hijos, y descendientes,
le dize, tantos han de ser,
que vençan en la cantidad
el numero, y tan lucidos,
como las Estrellas de esse
turquesado velo. Passo Señor,
que aunque premiais con
largueza, no parece que
hazertais con la persona.
No es Abrahan quien os
obedece amante, y os ama,
siempre obediente? A el
mismo no le alabais el aliento,
y le agradeceis el animo?
Pues como diuertido al
parecer, solo tratais de en-
grandecer à sus hijos. Y à
el le dexais sin el debido
retorno? Bueno es esso
dize la eloquencia de San
Leon. Sin premio te parece
que lo dexa Dios à Abrahan?
Pues yo juzgo

Gen. 22.
v. 17.

la premia con mas grandeza, que pudiera apetecer la mas ardiente codicia, y aun añado, que auiendo de engrandecerle, no pudo hallar otro modo, que el que tiene de premiarle. Aunque lluuiera en Abraham todo furocio el Cielo. Si estas gracias se restañaran en el, siempre se quedara en el estado de minimo, como dize el Evangelio, que a la verdad, quie es solo para si, por mas que viua lucido, siempre sera limitado. Que remedio pues para que Abraham, pues es luz resplandeciente, consiga con priuilegios de Sol el sobrenombre de grande? Que remedio? Esse que executa Dios, darle muchos hijos, que participen su luz, y hereden su claridad, que con esto quedara eternizada su fama, engrandecida su gloria, y executada su grandeza. Porque si es calidad propia del Sol tener por sucesores de su luz muchas Estrellas, teniendo Abraham por sucesores de su luz mu-

chas Estrellas, quedara calificado por resplandeciente Sol. Que bien el Phenix de la eloquencia. *Abraham innumerabilis fuerat promissa successio, non carnis semine, sed fidei fecunditate generanda. Et ideo stellarum multitudini comparata, ut ab omnium gentium Patre non terrenam, sed Coelestis speraretur progenies.* Para que Abraham goze el titulo de grande, no ay otro medio que darle Dios muchos hijos, no herederos de su sangre, sino de su espiritu, no descendientes, por naturaleza, sino sucesores de su doctrina: estos son los que acreditan con su resplaudor lucido, el origen de donde le ha heredado. Si Abraham atesora en si solo las letras, la perfeccion, la virtud sobre dar indicio de ser en todo pequeno, a pocos dias se obscureciera su fama, y marchitara su gloria. Mas dexando muchos hijos, que le imitan muchos Astros, que le hereden, sobre que dar calificado por grande, viuirá inmortal su aplau-

S. Leon
serm. 3
de Epi-
phan.

fo contra la injuria del tiempo. Porque si al Padre, le deben todo el resplandor los hijos, el que viere q̄ son Estrellas en el resplandor los hijos, claro está que ha de inferir que es vn Sol muy resplandeciente el Padre. *Vt ab vno gentium Patre nõ terrena, sed Cœlestis sperare tur progenies.* Ya con esto quedara calificada la grandeza de Bernardo. Pues si es luz grande el que dexa sucesores, mal puede con el el Sol solicitar y gualdades. Porque seran siempre menos las Estrellas que le heredan, que los hijos que à Bernardo, lucidos Astros le imitan. Falta el guarismo para referir los Pontifices, los Emperadores, los Reyes, los Cardenales, los Duques, los Obispos, que adornados todos de las candidas cogullas, han sido siempre afrenta de las Estrellas. Debele la Iglesia à este pasmo de virtudes. Mucha infinidad de Religiones, hijas fuyas son la de san Iuan, la de Alcantara, la de Calatraua, la de Auís, la de Monfrac, la

de Montesa, la de Christus, la de san Estevan, la de san Mauricio, la de los Caualleros de san Bernardo, la de Monte-Virgine, la de los Gilbertinos, la de Vallecolio. Y en todas ellas, tantos Martyres, Doctores, Confessores, que aũque mas fue de la Arifmetica en contarlos, nunca podra referirlos. Mas aunque tantos, y tan soberanos Astros herederos de Bernardo, al passo que con su doctrina lucen, lucidos le acreditan, y en noble cen, quien corona toda su soberania, son las hijas que conseruan siempre puro el candor de la pureza. Los de mas hijos, los demas diciou los mucho acreditan la luz de sus resplandores, mas el credito mayor consiste en ser Padre, de tantas, y resplandecientes virgines. Y no os parezca, que es el credito muy corto,

Porque me atre-

uo à dezir:

(?).

que la grandeza mayor de Christo Sacramentado no consiste tanto en ser Señor de los Angeles, como en ser fecundo Padré de Virgines.

Ponefe el Profeta Zacharias à con templar à Christo disfrazado cõ aquellos blancos accidentes, y como vn pintor en viendo vn objeto primoroso, luego dessea copiarle para tener vn traslado. Así el Profeta en viendo à Christo tan galan, tan hermoso, tan resplandeciente, y tan lucido, aprestando los pinceles de la profecia, començò à pintar su hermosura, y su grandeza. *Quid enim bonum eius, aut quid pulchrũ eius, nisi frumentum electorum, & vinum germinans Virgines.* Muy galan, dize, està Christo Sacramentado debaxo de aquellos candidos velos, que hermosamente que luze, que luzido resplandece, aquel disfraz tan le-

Zachar
9. v. 10.

xos està de eclipsarle la grãdeza, que es cortina de cristal por donde mas resplandecesu hermosura, y bien en que consiste estagala, cõ que efecto se acredita, con que acciones se realça? Yo dize el Profeta, la mayor bõdad que veo, y veldad mayor que miro, es vn vino generoso, que fertilizando la vizarria del cuerpo (como fuele el agua, la lozania de vn Arbol) le haze brotar en quenta de hermosas flores, claras, y resplandecientes Virgines. Bien por cierto, y toda la hermosura de Christo Sacramentado se reduce à ser mineral de virginales purezas, como el Arbol de hermosuras? No halla el Profeta otra mayor perfeccion, ni mas noble calidad? Aquel generoso vino, no es fomento de la vida, no es aumento de la gracia, no es la prenda mas segura de la gloria, no purifica los Angeles, no enciende los Serafines? Es verdad responde Lyra. Pero al Profeta le parece tanto mas para el credito de Christo, el ser mineral de

Vir-

Virgines, que no todas es-
- las otras calidades, que al
- referir su grandeza no se
- acuerda de las demas cali-
- dades. Y solo dize, que es
- vn mineral de Virgines.
Quid bonum eius, nisi vi-
- num germinans Virgines,
- id est, explica Lyra, sanguis
- Christi sub specie vini mul-
- tiplicans Virgines in Eccle-
- sia Dei, sequentes vestigia
- Christi. Los Santos, los Do-
- ctores, los Angeles, todos
- son hijos de aquel diuino
- Cordero, y todos ellos a-
- creditan su yeldad, al passo
- que resplandecen con los
- rayos de su luz: pero las Vir-
- gines son el colmo de este
- credito: tanto menos es te-
- ner por hijos intellectu-
- ales substancias, que ser Pa-
- dre de Virginales purezas,
- que al retratar el Profeta
- la hermosura, y la bondad
- de Christo Sacramentado,
- haze alarde de que es Pa-
- dre de las Virgines, y passa
- en silencio, que tiene por
- hijos Angeles. Luego bien
- digo, que aunque Bernar-
- do tiene por hijos millo-
- nes de Angeles en virtud,

en santidad en perfeccion,
- quien mas descubre su glo-
- ria, y sublima su grandeza
- son las Religiosas Virgi-
- nes: y mas si son como las
- deste Conuento, en quie-
- nes viue tan rigida la ob-
- seruancia, la obediencia ta
- puntual, la oracion tan fre-
- quente, la perfeccion tan
- constante, que me atreui-
- ra a dezir, sino temiera el
- ser corto, que si en esta sa-
- grada Religion, como en
- la Iglesia de Christo son
- las Virgines la corona en-
- tre las Virgines las de este
- hermoso vergel, lleuan a
- todas la palma. Mucha glo-
- ria es de Bernardo, ser Pa-
- dre de tales hijas, y mayor
- la dicha de ellas, en ser hi-
- jas de tal Padre. Ea sobe-
- rano Sol del mundo, muy
- corto quedo en referir vue-
-stras glorias, mas ya no se-
- rian vuestras si alcaçase yo
- a dezirlas, y pudiesse pon-
- derarlas. Hermano fuisteis
- y foys en todo de Iesu Chri-
- sto, hijos de vna misma Ma-
- dre, seguro sera quanto a
- los dos le pidierais. Pedil-
- des pues se detengan los
- gol-

golpes que tan justamente
nos oprimen., los conta-
gios, que nos cercan los
enemigos, que nos maltra-
tã, las calamidades que nos
injurian., y los demonios
que à destruirnos se confe-
deran. Alcañadnos tiem-
pos mas afortunados, me-
nos infelices siglos: para q̃
gozando paz, tràquilidad,
y quietud, despertemos del
letargo, que nos tiraniza

los sentidos, sacudamos los
engaños., aborrezcamos
los vicios, y alumbrada cõ
vuestra luz la razon, solici-
temos ambiciosos la vir-
tud., busquemos la santi-
dad, solícitemos la gra-
cia, prenda de la glo-
ria. *Ad quam nos
perducatur Iesus
Maria filius,*
etc.
(?)

LAVS DEO.



los cambios, sacados los
enganos, aporrecamos
los vicios y alembrosos
vicios sus causas, lo
temos ambiciosos la vir-
tud, burlamos la san-
dad, lo que nos la gra-
cia, prendas de la glo-

ria...
...
...
...
(5)

golpes que tan justamente
nos oprimen, los conta-
gios, que nos cercan los
enemigos que nos matan
es las calamidades que nos
inician, y los demonios
que se deliramos se con-
derna. Alas cadenas que
nos nos atormentados me-
nos ineluctables para p-
nosarlo por, tranquilos,
vocios, de periculis del
torcido, que nos traza

LAVS DEO.

